

EL PARO Y LA LUCHA

CONTRA EL PARO

EN LA ACTUALIDAD

LAB



DOKUMENTAZIC
ZENTROA

TXT 10074

EL PARO Y LA LUCHA

CONTRA EL PARO

EN LA ACTIVIDAD

LAB

LAB

UNIDAD
CENTRO

EL PARO

Uno de los problemas más angustiosos para los trabajadores vascos lo constituye el paro. Son ya más de 200.000 los vascos en paro, siendo el porcentaje de paro del 17 por ciento, mientras que la media del estado es aproximadamente el 14 por ciento. La crisis económica se está cebando en Euskal Herria. Ello no es sino consecuencia de una actuación irracional de la oligarquía, sólo preocupada en los años de las vacas gordas en acumular a costa de los trabajadores y bajo la protección del dictador. Hoy, los equipos de producción existentes no son productivos desde la óptica del capital, "hay que tirar por la borda todo lo obsoleto", afirma el espabilado Gaizka Uriarte. Pero, sobre todo, hay que tirar por la borda trabajadores. Es lo más rentable.

Ese economista venido a la patronal, Txemi Cantera, afirmaba no hace mucho, que sólo era posible la salida de la crisis si los trabajadores cedían parte de los salarios y la patronal parte de su dinero y poder. Esta es la filosofía de la tan cacareada "salida negociada de la crisis", que constituye el trasfondo de los Pactos de la Moncloa, del AMI, del ANE sin que se haya visto a la patronal ceder un ápice de su dinero y poder como dice el simpático Cantera.

Nuestro objetivo es efectuar un balance de los límites y posibilidades de las Políticas Económicas burguesas frente al tema del paro. Este tema va a estar en el centro de la problemática global de nuestro pueblo y en la actividad sindical de los

próximos años. Y probablemente durante una muy larga temporada.

LA LOGICA DEL CAPITAL

Una de las principales fuentes de contradicciones del sistema capitalista consiste en que los bienes se producen no en función de las necesidades de la sociedad, sino en función de hacer el máximo beneficio del capital empleado. En definitiva, se producen los bienes que más beneficios producen, no los más necesarios. Los beneficios permiten a las empresas mantener un continuo proceso de acumulación que les permite crecer y resistir la competencia de otras empresas. En este contexto, al trabajo de lo no poseedores de medios de producción se le convierte en una nueva mercancía que es alquilada pero según las necesidades de acumulación de capital. De ahí que la situación de la mano de obra es cambiante.

El capital exige al trabajo unas condiciones mínimas para alquilarlo. Estas son:

— que el salario sea lo suficientemente bajo de tal forma que su contratación produzca unos beneficios que no bajen de un tope previamente calculado por el capitalista.

— que en el tiempo en que este contratado, el trabajo produzca la cantidad y calidad de mercancías previstas y necesarias para atender el suministro del mercado que permita la captación de beneficios.

Y para que todo el proceso funcione sin rigideces es preciso que el trabajo posea movilidad. La movili-

lidad debe entenderse como resignación de los trabajadores a estar sin trabajo el tiempo que decida el capital, a admitir el desplazamiento a otras empresas, a otros sectores e incluso a otros espacios geográficos. Los trabajadores deben asimilar que su casa, su patria, son sólo accidentales. Las decide el capital.

El capital precisa además de un instrumento de enorme utilidad para sus intereses: el llamado Ejército Industrial de Reserva, constituido por la masa de trabajadores sin empleo. Este Ejército cumple tres funciones:

a.- permitir que los salarios se mantengan bajos, al disminuir las exigencias salariales de los trabajadores que se ven forzados a admitir bajos salarios ante la necesidad de supervivencia.

b.- disciplina a los trabajadores, puesto que el temor a la pérdida del puesto de trabajo disminuye la conflictividad laboral, fuerza a aceptar aumento de ritmos de trabajo, tareas desagradables, etc.

c.- dividir a los trabajadores. El paro y el temor al paro crea insolidaridad entre los trabajadores, la cual redundará en beneficio del capital, puesto que la división debilita la oposición que el trabajo puede presentarle.

El pleno empleo permanente es incompatible con el funcionamiento de una economía capitalista. Por varias razones:

1.- El despido dejaría de jugar su papel de medida disciplinaria.

2.- Potenciaría, al dar seguridad a los trabajadores, huelgas en petición de mayores salarios y por una mejora de las condiciones laborales, creando tensiones políticas que pondrían en peligro la seguridad del

sistema.

En definitiva, el instinto de clase de los empresarios les dice que mantener el pleno empleo continuado sería un error, que el paro constituye uno de los pilares del funcionamiento del sistema. Ello constituye la razón por la que los economistas burgueses hablen de "tasas de paro optimistas" (para el estado español la fijan en un 4 por ciento)

La aparición del Ejército Industrial de Reserva es "natural". emana del proceso de acumulación como consecuencia lógica del mismo. Varias razones podemos aducir:

1.- La desaparición de formas de producción no capitalistas, sobre todo en la agricultura, coloca a grandes masas de parados surgidos del campo, en la necesidad de ofrecer su fuerza de trabajo al capital, emigrando a zonas de desarrollo industrial.

2.- La incorporación de la mujer al mundo del trabajo amplía la oferta de trabajo, permite frenar los salarios y propicia un incremento del número de personas sin trabajo.

3.- El capital tiende a emigrar a las zonas y países con fuerte paro, donde la mano de obra es barata. De esta forma se produce por una parte un cambio en la división internacional del trabajo y un aumento del paro en las zonas desarrolladas.

4.- Los cambios técnicos están dirigidos a ahorrar mano de obra. Aún en épocas de prosperidad esto permite al menos no ampliar plantillas. Esta es una de las cosas del creciente desempleo juvenil.

LAS POLÍTICAS DEL EMPLEO

Las políticas de empleo que pueden surgir de la economía burguesa

son estrechas en el sentido de que la gama de soluciones es muy poco variada. Esta es una explicación de la semejanza de las políticas centristas y socialistas para combatir la crisis económica. Al mismo tiempo, constituye la configuración de un consenso entre las fuerzas políticas reformistas y de derechas sobre el modelo económico a desarrollar.

Desde una óptica burguesa puede actuarse en tres campos:

- a.- sobre la demanda de trabajo
- b.- sobre la oferta de trabajo
- c.- con medidas de apoyo a los desempleados.

LA POLÍTICA KEYNESIANA

La anterior crisis aguda del sistema capitalista abarcó toda la década de los años 30 y se conoce con el nombre de Gran Depresión. Keynes publicó su obra "La teoría General sobre el empleo el dinero y el interés" en 1935. La obra keynesiana estaba mediatizada por la búsqueda de soluciones para evitar el paro y constituyó entonces una revolucionaria forma de pensar "en economía" desde una óptica burguesa. Encontró en el sistema condiciones óptimas para ser aplicada. A Keynes se le llamó "salvador del capitalismo" y se llegó a creer que no volvería a presentarse otra Gran Depresión, que se había dominado totalmente el sistema. Estos aires triunfalistas se derrumbaron cuando en 1973 comenzó la actual crisis. Las teorías Keynesianas ya no son válidas en absoluto. Y no surge ni el autor ni la teoría que encuentre soluciones; parece que sólo encuentra una. Si después de la Gran Depresión llegó la II Guerra Mundial, la política actual del imperialismo pa-

rece llevarnos a la III Guerra Mundial.

Keynes argumentaba que si los empresarios no invertían tenía que ser el Gobierno quien con el gasto público tapase el vacío. No importaba que tipo de gasto fuese ("si es necesario abrir y tapar hoyos, se hace"). La socialdemocracia ha abanderado este tipo de medidas. El crecimiento continuo de la producción permite que sean compatibles la acumulación capitalista y la mejora de las condiciones de vida de los trabajadores. Esto fomenta las ilusiones reformistas de los trabajadores, que pueden creer que vivir mejor no obliga a enfrentarse directamente al capital. El éxito de la socialdemocracia europea se ha basado en la articulación de estas ilusiones en un proyecto que ha sido creíble por lo menos hasta 1973. Por esta razón quizá sería conveniente matizar el punto de la alternativa KAS que hace mención a la "mejora de las condiciones de vida de los trabajadores".

Esta política ha producido durante 30 años un crecimiento económico acelerado y el freno de la lucha de clases en los países capitalistas. Pese a ello la gran patronal y sus sacerdotes la rechazan. Y ello por tres razones:

— Para la oligarquía, la existencia de altos niveles de empleo ha generado indisciplina, contestación y huelgas. Consecuencia, alzas excesivas de salarios, ingobernabilidad en las fábricas. La solución, para la gran patronal, consiste o pasa por disciplinar a los trabajadores y reducir costes salariales como sea, para reducir la inflación y salir de la crisis.

— La política de gasto público ha hecho crecer excesivamente al sector estatal, el papel del Gobierno, en detrimento de las directrices de la Gran Patronal. Por otra parte, el gasto público del "Welfare State" (Estado del Bienestar) implica gasto en sanidad, escuelas, guarderías, ... Este gasto provoca un fuerte déficit en el presupuesto estatal. Hoy, la patronal exige que se reduzca el gasto público para frenar la inflación, pero la razón "real" es que precisa los fondos públicos para incrementar la acumulación de capital.

— Por último, el tercer argumento que se esgrime hace referencia a la situación del mercado mundial. Para el Capital, la crisis económica constituye un mecanismo que permite desprenderse de las empresas "no eficientes" desde su óptica, quitar el lastre que impide la acumulación de capital deseada. Con vistas a la entrada en la CEE la gran Patronal sólo necesita empresas competitivas y está dejando "morir" las que no sirven a sus planes. La patronal teme que una política de gasto público que incremente la actividad económica permita sobrevivir a empresas que desea hacerlas desaparecer.

Por todas estas razones los sectores hegemónicos del capital han decidido prescindir de la medicina Keynesiana que impulsa la demanda a través del gasto público. Su política económica consiste en atacar directamente las condiciones de vida de los trabajadores en base a menores salarios, mayor paro y reducción de servicios públicos (sanidad, enseñanza ...) y potenciar una transformación de todo el aparato

reproductivo en base a una reestructuración y reconversión industrial orientada exclusivamente a aumentar sus beneficios.

LOS TRABAJADORES TIENEN LA CULPA, COMO NO

Para la burguesía, el principal culpable del descenso de la tasa de beneficios ha sido el alza de los costes salariales. La reacción "defensiva" de las empresas contra las alzas salariales consistente en la innovación tecnológica que permite "ahorrar" trabajadores. De este análisis se deduce que la reducción de los salarios es condición indispensable para:

- a.- que aumenten los beneficios
- b.- para que los empresarios se animen a contratar más mano de obra.

La aceptación de esta tesis de la patronal ha conducido a que las centrales claudicantes hayan aceptado la reducción de salarios como medicina contra el paro. Esta es precisamente la base de la filosofía del AMI y del ANE: "aceptar menores salarios, que trabajareis todos" La realidad nos dice que la patronal no reacciona contratando más, sino que, aprovechándose de la continua entrega de la "izquierda" incrementa sus beneficios, ... y disminuye aún más el empleo.

Existe una política contra el paro que debemos mirar con auténtico recelo. Se trata de la política que subvenciona la creación de puestos de trabajo mediante reducciones de impuestos, descuentos en los gastos de seguridad social, etc. En general, con esta política se intenta aliviar la situación de ciertos grupos en paro como el juvenil o fomentar la crea-

ción de empleo en áreas poco desarrolladas.

En realidad, lo que se intenta es un mero trasvase de fondos públicos a las empresas privadas o, como máximo, una redistribución entre capitalistas. De esta forma, las empresas que se benefician de esta política aumentan sus beneficios. Es discutible que estas medidas sean efectivas para eliminar el paro. El nivel de empleo depende del equipo productivo existente y del nivel de la demanda. Es difícil que las empresas contraten más personal por el mero hecho de que esté subvencionado. Estas políticas van ligadas en general a contratos temporales (de 6 meses a 2 años) con lo que las empresas las aprovechan para contratar personal eventual cuando lo necesitan, personal que también hubiesen contratado en otras condiciones. También es fácil que se aprovechen estas políticas de modo fraudulento, como se ha constatado numerosas veces.

Otra política de este tipo es la propuesta por la Administración Reagan. Consiste en reducir los impuestos a las empresas, sobre todo el impuesto sobre los beneficios, en la esperanza de que mayores beneficios estimularán la inversión y el nivel de empleo. La experiencia muestra que en USA los empresarios si realizan inversiones se trata de inversiones que sustituyen mano de obra. Pero mayoritariamente los fondos ahorrados por la disminución de impuestos los han dedicado a especular, lo cual no crea empleo. Y ello es así porque sólo se invierte cuando el mercado es favorable y el futuro optimista, cosa que no ocurre, no sólo en USA, sino a nivel internacional.

Otra medida consiste en el siguiente razonamiento: al pagar las empresas parte de la Seguridad Social, se "castiga" más a las empresas que mayores trabajadores tienen contratados. Se propugnan entonces que se cobre proporcionalmente menos a las empresas de mayor contratación. Sería aceptable si este descenso de ingresos se cubre aumentando los impuestos a los ricos. Si no se hace, al tener el Gobierno menos ingresos reducirá la asistencia social y, en definitiva, todos pagaremos el pato.

UNA APARENTE CONTRADICCION

Nos referimos a una práctica empresarial en boga: la de crear empleo sin crear puestos de trabajo, que emana de la política de subvención de puestos de trabajo. Esta política en la mayor parte de los casos se limita a grupos específicos de trabajadores (jóvenes, parados con subsidio) y está orientada a potenciar contratación temporal. Hoy día se tiende hacia este tipo de contratación tan cómoda y rentable para las empresas como indeseable para el conjunto de los trabajadores. De esta forma, se crea empleo, pero no puestos de trabajo. La gran ventaja que tiene para las empresas la contratación eventual, a tiempo parcial, etc., es la siguiente: si todos los trabajadores fuesen fijos, ante un descenso de producción la empresa tendría que mantener la plantilla; la contratación eventual permite reducir la plantilla en activo con más rapidez, con el consiguiente ahorro de costos.

También existen razones políticas. Cuando existen altos niveles de

trabajadores eventuales, o en "formación" o en "prácticas"; que normalmente desarrollan las peores tareas, se posibilita la división del colectivo obrero. Es difícil que un trabajador eventual ejerza derechos sindicales, que adopte posturas radicales, que se desarrollen lazos de solidaridad entre trabajadores fijos y eventuales, incluso es posible que se adopten posturas corporativistas en torno al patrón por parte de grupos con trabajo fijo con vistas a mantener su situación en la empresa. Aparecen así distintas "castas de trabajadores". Es más, ciertas prácticas como bonificaciones por los padres de familia contratados hacen que las empresas huyan de contratar a jóvenes y mujeres.

OTRA POLITICA: REDUCIR LA OFERTA DE TRABAJO

En situaciones de paro agudo también se plantea reducir el número de los oferentes de fuerza de trabajo. A esto tienden las medidas basadas en la jubilación anticipada y el alargamiento del período escolar. De esta forma se expulsan del mercado a los trabajadores maduros y se impide el acceso al mismo de fuertes contingentes de jóvenes. Y una sociedad machista como la nuestra genera posturas de "aconsejar" veladamente a la mujer no reclamar puestos de trabajo, no desarrollar campañas feministas, etc. Todo ello no es sino generador de frustraciones y de la aparición de un "mercado negro" de trabajo donde los no admitidos en el "mercado oficial" estén dispuestos a trabajar en condiciones "ilegales" (sin seguridad social, por ejemplo). Por otra parte, al aumentar el número de

personas que no produce pero que hay que alimentar, el ritmo de trabajo de los trabajadores en activo tiene que aumentar. El incremento de los gastos estatales en concepto de pagos de subvenciones y pensiones obliga a reducir otro tipo de gastos (por ejemplo, servicios públicos, asistencia social, etc.), e incluso en el futuro, reducir las pensiones.

TRABAJAR TODOS PARA TRABAJAR MENOS

El paro es consecuencia de la crisis y de las mejoras tecnológicas que ahorran puestos de trabajo. Cuando, como en los momentos actuales no es previsible un aumento fuerte de la producción, una salida lógica sería reducir la jornada de trabajo individual para dar así cabida a todos los trabajadores, así como la prohibición de las horas extras y el pluriempleo.

Pero es difícil que la patronal se avenga a ello. En primer lugar, la mejora en la productividad que permite ahorrar puestos de trabajo constituye para la empresa un aumento de los beneficios. Si se reduce la jornada en proporción al aumento de la productividad, pero se mantienen los salarios reales, la empresa no sacará ningún beneficio. Sólo aceptará la reducción de jornada si a la vez se reduce el salario real. Por otra parte, para determinados procesos productivos, la técnica aplicada impide poner en práctica la reducción de jornada.

Se presentan aún problemas adicionales: la reducción de jornada potencia el pluriempleo y da facilidades a la empresa para aceptar a los trabajadores horas extras. En definitiva, no cabe duda que es atractiva la consigna de "trabajar

menos para trabajar todos" pero requiere una reflexión más profunda que la llevada hasta el momento.

PROTEGER AL PARADO

En el nacimiento del capitalismo el subsidio de paro era desconocido. El parado quedaba o en manos de la limosna pública, o bien bajo lo que entonces se llamaba "leyes de pobres"; se llegaban a crear auténticos centros de trabajos forzados. El subsidio de paro constituye, pues, una auténtica conquista de los trabajadores hasta que se alcanzó después de la Gran Crisis de los años 30. Pero el subsidio tiene también aspectos positivos para la patronal: hace que los trabajadores acepten con mayor docilidad los despidos producidos por las reestructuraciones empresariales, favoreciendo la movilidad de trabajo, tan necesaria para el capital cuando sufre las contradicciones internas que genera la crisis. Ello facilita la estabilidad social. Por otra parte, el subsidio de paro facilita ingresos a los trabajadores que permiten que la demanda de bienes sea más estable. También el capital ve aspectos negativos: el subsidio de paro impide utilizar adecuadamente el conjunto de parados, el Ejército Industrial de Reserva. El preceptor de subsidio es más combativo, selecciona más los puestos de trabajo que le ofrecen, no aceptará salarios inferiores al subsidio, puede decidir no ofrecer su trabajo durante una buena temporada, etc. Y los gastos del Estado experimentan fuertes aumentos por los pagos de subsidio.

Esta es la razón por la que en el Estado se hayan adoptado medidas que favorecen la óptica empresarial.

Ahí está la Ley Básica de Empleo que limita el tiempo de las prestaciones y aumenta el control sobre los parados. Y se llegan a posturas brutales como la de la CEOE de quitar el subsidio de paro a quién no acepte un empleo.

ENTONCES ¿ES POSIBLE LA LUCHA CONTRA EL PARO?

Todo el presente análisis nos lleva a la conclusión de que las medidas contra el paro dentro del marco de una economía capitalista tienen unas posibilidades limitadísimas.

El paro es consecuencia de las leyes del sistema, producto del mismo y por tanto las medidas que adopten los economistas burgueses jamás irán contra tales leyes. En una etapa como la que atraviesa el sistema capitalista, de profunda crisis económica, el capital necesita solucionar una variada gama de problemas internos que desde luego, le impiden hacer desaparecer rápidamente el paro.

Hoy, el capital ataca a los trabajadores en tres campos: los salarios, el empleo y la asistencia social. Además, precisa reducir los déficits del Presupuesto Público y reestructurarlo. Imposible, desde su óptica, acabar con el paro, éste va a ser nuestro compañero de viaje por lo menos en los próximos diez años.

La única posibilidad de destruir el fantasma del paro estriba en un cambio de raíz del sistema productivo y su sustitución por una economía socialista. Y el paro sólo desaparecerá cuando desaparezca el trabajo asalariado. Pero ¿y mientras no lleguemos a la sociedad socialista?. Desde luego, resultará difícil que la situación mejore sobre todo si la clase obrera con su lucha no

fuerza al capital a efectuar cambios profundos que al menos suavicen la actual situación.

En nuestra opinión un primer paso decisivo consiste en dismantelar las explicaciones burguesas que explican el paro como una enfermedad natural, resultado de lo complejo de la economía. El paro es consecuencia de las leyes del sistema capitalista basadas en la acumulación, el paro es algo que necesita el sistema para sobrevivir, el no encuadrar en este contexto el paro impide al movimiento obrero situar correctamente su lucha. Enfocar desde esta óptica la problemática del paro constituye algo imprescindible para derrumbar las posturas reformistas que no hacen sino favorecer a la burguesía y cegar a los trabajadores.

No debemos limitarnos solamente a una mera labor de crítica. Debemos, desde la izquierda abertzale esforzarnos mucho más en elaborar programas de lucha que sean capaces de movilizar, de clarificar, de unir desde una óptica de ruptura. Sin este tipo de experiencias enriquecedoras difícilmente podrán los trabajadores ser capaces de transformar la sociedad.

Por otra parte, debemos tener presente que todo planteamiento reivindicativo debe partir de una comprensión global de cada problema. Así por ejemplo, exigir un plan de inversiones sin tener en cuenta quién y como se van a financiar, qué tipo de empleos se generarán sin analizar la utilidad social de tales inversiones, puede conducirnos más a retrocesos que a avances.

De aquí se deduce la necesidad de exigir planes productivos en función de las necesidades sociales. En

lugar de exigir inversiones pensando sólo en que crearán puestos de trabajo, volver el problema del revés, pensar primero en las necesidades sociales insatisfechas, y plantear inversiones orientadas hacia ellas. Ello, además, permitirá ligar la lucha de los parados con otros sectores (luchas de pueblos y barrios, por ejemplo). Así, se evita la puesta en marcha de procesos productivos inútiles; obliga a que el mercado tenga en cuenta necesidades ignoradas hasta ahora y permite avances en el control obrero de la producción.

Ya hemos visto como el tema de la jornada de trabajo origina problemas complejos, por lo que no debe plantearse en los términos simplistas que hasta ahora se ha planteado. Este tema debe situarse en el contexto de un debate serio acerca de la utilización social de las mejores técnicas que ahorran trabajo y las posibles ventajas de un reparto alternativo del trabajo disponible, orientado todo ello a elevar la conciencia de clase y eliminar la corrupción.

Otro tema que debemos tratar en profundidad es también el de innovar métodos de enfrentamiento, echándole toda la originalidad posible. Parece que a veces como si nos moviésemos en un círculo cerrado, repetitivo, que conduce a frustraciones. Es cierto que en el proceso de cambio social sufriremos múltiples derrotas, pero las mismas, tienen que servir para enriquecernos y avanzar. Copiar sistemáticamente métodos del pasado, trasplantar sin más experiencias, puede conducir a descafeinar la lucha obrera contra el paro y por el cambio de sociedad.

Y en la antesala de alcanzar la sociedad socialista vasca, debemos tener en cuenta que en toda tabla reivindicativa tiene que estar presente, de un modo u otro el avanzar en el control obrero de todo el proceso productivo, no sólo el que concierne al interior mismo de la fábrica, sino el que afecta a los aspectos financieros, administrativos, de gestión, etc.

Finalmente, jamás debemos olvidar que la lucha contra el paro y la crisis es sólo uno de los aspectos que nos conciernen como vascos trabajadores. Una sociedad no consigue ser plenamente libre hasta que consigue romper todas las cadenas que le atan y conciernen. La liberación plena de los trabajadores vascos exige una visión global y una lucha global, y en ellas se encuadra la lucha por el euskara, Nafarroa, la Amnistía y tener presente que el motor de nuestra lucha -y nuestra

Historia lo demuestra- es precisa al lucha de liberación nacional. No es casualidad que los reformistas no la incluyan en su programa de una forma radical. Ahí le duele al imperialismo los procesos de liberación radicales, de enfrentamiento, puros, patriotas. Estamos obligados a hacer daño al imperialismo donde más le duele. Y si le duele sobre todo nuestra ambición independentista, adelante. Ya nos ha dicho cual es nuestra mejor arma. ¿Que el camino no será de rosas? Lógico. Pero ¿verdad que merece la pena? Y si de todas formas, el Capital nos las va a hacer pasar putas, pues que el sacrificio sea en provecho nuestro, de los trabajadores, en favor de la plena liberación de Euskal Herria. Otro enfoque no tiene sentido patriota-revolucionario.





LANGILE
ĀBERTZALEEN
BATZORDEAK